

una *secuela y atajo del camino viejo de Toledo*, que varias veces dejo mencionado. Debo adjuntar, aunque sea innecesario, que los lugares que se citan en los precedentes párrafos, se hallan al N. y NO. de la Villa de Orgaz.

Juan Moraleda y Esteban

Numerario.

Toledo 1919.

V

Poesías toledanas de D. José de Lobera y Mendieta.

En la Biblioteca provincial de esta ciudad se conservan reunidas, en un volumen, curiosísimas composiciones poéticas de un autor toledano del siglo XVIII, hoy absolutamente desconocido; llamábase D. José de Lobera y Mendieta. Contrasta la popularidad que debió alcanzar en su tiempo con el profundo silencio que guardaron de su persona los eruditos e historiadores locales de la pasada centuria. Sobre todo, es muy extraño que D. Antonio Martín-Gamero no le mencionara, en su *Historia*, entre los demás poetas de aquella época; y que D. Cristóbal Pérez Pastor no registrase en su obra acerca de *La Imprenta en Toledo* las poesías de Lobera, que fueron impresas en esta ciudad. Después de consultar numerosos repertorios biográficos y bibliográficos, únicamente hemos encontrado referencias de Lobera y Mendieta en el *Catálogo.... del Teatro antiguo español*, de D. Cayetano A. de La Barrera, en donde se mencionan dos de sus composiciones dramáticas; pero el señor La Barrera no consiguió allegar noticia alguna sobre el autor, se limitó a decir que Lobera «escribió en el segundo tercio del siglo XVIII». Esta carencia de datos relativos a su vida nos hizo pensar, por un momento, en si pudo ser D. José de Lobera y Mendieta seudónimo de Eugenio Gerardo Lobo, el capitán coplero, cuya memoria perdura en Toledo durante todo el siglo XIX; pero tal hipótesis hubimos de desecharla, pues este último autor falleció en 1756 o 57, y Lobera aún vivía en el año de 1774.

En los archivos de Protocolos y del Cabildo Primado se hallarán noticias sobre este ingenio toledano. Debió pertenecer al

estado eclesiástico, a juzgar por el conocimiento que revela tener de los textos Sagrados y de los Santos Padres, en algunas de sus obras. El hecho de componer villancicos, varios años, para la Catedral, lo frecuente que es en él tratar de asuntos relativos a la Santa Iglesia, y la misma reverencia y especial afecto con que habla del Prelado y su Cabildo, indican que Lobera desempeñó dentro de la Iglesia Primada algún cargo, acaso el de racionero o capellán. En la comedia *Sin el oro pierde amor....* se muestra sumamente agradecido al gremio del Arte mayor de la seda, y declara que este gremio le había «amparado». Ténganse en cuenta todos estos pormenores para cuando se trate de escribir la biografía del poeta.

El volumen de la Biblioteca provincial que contiene las poesías de Lobera y Mendieta, lleva una portada manuscrita con el siguiente título: «*Poesías | Varias Cómicas | Líricas y Sagradas | Escritas en Varios años | Su Autor D^a Joseph de Lobera | y | Mendieta*». Son, en efecto, diversas composiciones escritas e impresas en distintos años, la más antigua corresponde a 1732 y la más moderna al 1774. La mayor parte son romances históricos vulgares, pero de asunto toledano, por lo cual tienen un gran valor dentro de nuestra historia local. Sabido es que esta clase de composiciones suelen ser rarísimas en nuestras bibliotecas; constituyen el antecedente de la prensa periódica; se imprimían en hojas o pliegos sueltos; en su tiempo satisfacían la curiosidad de las gentes; y eran leídas con avidez, mas nadie se preocupaba de conservarlos. Estos ejemplares de la biblioteca de Toledo no han desaparecido, merced a la diligencia de Julián de Aguilera, que los poseyó en el siglo XVIII y tuvo el buen acuerdo de formar con ellos un volumen.

No hemos de considerar los romances de Lobera bajo el punto de vista literario. Como todos los del mismo género, adolecen de falta de inspiración poética y de frecuentes ripios; aparte de cierta ampulosidad de estilo, característica en la literatura de aquella época. Nosotros no los apreciamos en su aspecto artístico, sino en su valor histórico. En este segundo concepto son, como hemos dicho, de un interés extraordinario para el conocimiento de la vida social toledana del siglo XVIII.

Además contiene el mismo volumen cuatro comedias y varios villancicos; de las comedias, dos son toledanas por el asunto, y otra por estar dedicada al gremio del Arte mayor de la seda de esta ciudad.

Vamos a proceder a la catalogación de los referidos romances, comedias y villancicos, no seguiremos el orden que llevan en el volumen (1), sino el cronológico, por considerarle más conveniente a nuestro propósito. Tales composiciones de Lobera merecen reimprimirse todas, dada su extremada rareza; pero hasta tanto que esto se haga, contentémonos con dar a conocer ahora cuatro de los romances: los dos en que relata los festejos que se celebraron el año 1732 con motivo de la inauguración del famoso Transparente de la Catedral, el que dedicó a la descripción de la Campana gorda y su elevación a la torre, y aquel otro en donde nos cuenta, con singular gracejo, el recibimiento que se hizo en Ajofrín a los Gigantones que regaló el Cabildo a este villa el año 1756.

I

Relacion de los plausibles festejos | y Sagrados Cultos que el Eminentissimo Sr. Cardenal Arzo | bispo Primado de las Españas, con su Ilmo. Cabildo; y asisten | cia de la Imperial Ciudad de Toledo, ha celebrado al SSmo. | SACRAMENTO, en su Colocacion a el Nuevo Mag | nífico Transparente, los dias nueve, diez, once, | y doce de Junio de este año de 1732. En letra ms. dice: «De D. Joseph de Lobera y Mendieta».

A los climas mas distantes
del dilatado Universo
a las remotas Provincias
y mas apartados Reynos
A las pobladas Ciudades
que debaxo de esse velo
azul celeste, se obstentan
con primorosos assientos.
En fin, a quantas Regiones
contiene en sí el siempre bello
ambito de todo el Mundo
lleve la fama en su buelo

en alas de la noticia,
y admiración, el mas nuevo,
plausible, festivo Culto,
que al Sacrosanto Cordero,
sabroso Maná escondido,
preciosa prenda del Cielo.
Al Amante mas Galan
de las Almas, que cubierto
de candidos accidentes,
es de Amor el mayor Dueño.
Al Sacramento Divino
de el Altar, feliz Compendio

(1) El volumen empieza con la Comedia de la Beata Mariana y termina con los villancicos.

de todas las Maravillas,
 y de todos los Portentos,
 ha celebrado el Primado,
 Ilustrísimo y Preexcelso
 Cabildo de las Españas,
Emporio de lo Discreto,
 centro de lo Literato,
 firme columna del zelo,
 de la Fé basa constante,
 y Archivo de sus misterios.
 En el Templo Toledano,
 que antes fabricado á esmeros
 de Gotica Architectura,
 si antiguo en sus fundamentos,
 en lo admirable, y precioso
 todo grande, y todo nuevo.
 En este, pues, Cielo breve
 antes; pero ya mas Cielo,
 pues de Maria la planta
 le amplió para su asiento.
 Haviendo finalizado
 el primoroso Ornamento
 Transparente, que labrado
 para Trono, y para Regio
 Reclinatorio del Rey
 de los Reyes mas Supremo,
 á costa del fatigado
 incesante movimiento
 del cincél, y del buril,
 que en diez años poco menos
 hizo del jaspe, y del marmol
 pulido lo mas grosero.
 Siendo todos sus perfiles,
 y afiligranados llenos,
 si del Arte un primor summo,
 ya del gusto un embeleso.
 Cuya Mesa de Altar es
 con Frontal, Tarima, y Cerco
 quadrilongo, lo que á todos
 admira, viendo primero

se lleva las atenciones,
 siendo del todo lo menos:
 pues embutido de piedras
 de varios colores dentro,
 no podrá subtilizar
 nunca más el pulso diestro.
 Sirveles de estrivo esta
 á dos Angeles, que el peso
 de maquina tan sublime
 parece sostienen ellos.
Poco mas alta una Imagen
 de la Virgen, en el medio
 de dos columnas se obstanta,
 sobre cuyo espacio terso
 mil labores ay gravadas
 sentada con un sereno
 semblante, hermoso, y divino
 en una silla; y el bello
Infante Dios humanado
 en sus brazos, mas del Pecho
 de su Madre retirado,
 e inclinado azia un pequeño
 órbe dorado, y la mano
 puesta en él, como diciendo:
 para la salud del Mundo
 viene a él desde los Cielos.
 Al lado de aquesta Imagen
 principal, que es el derecho
 de bronze en una Medalla
 dorada, y de mucho precio,
 de oro purissimo toda,
 se vé gravado el successo
 sagrado, quando David
 fatigado llegó al Templo,
 y el Pan de Proposición
 le subministro el supremo
 Sacerdote Achimelech;
 y en correspondencia de esto
 al otro lado también,
 quando templó el justo ceño

al mismo David, la bella
 Abigail, al encuentro
 saliendo con pan, y vino,
 que uno, y otro es del Misterio.
 Mas allá Santa Casilda,
 una columna intermedio,
 que de la cornisa es
 el principal fundamento.
 Y tambien al otro lado
 otra; y en este diestro
 Leocadia, hijas Ilustres
 de esta Ciudad de Toledo,
 Esposas de Jesu Cristo,
 y de virtudes portentos.
 Sobre la cornisa, que
 es obliqua, en que el primero
 cuerpo acaba, y donde aqui
 comienza el segundo, puesto
 San Uriel Archangel, y este
 con atencion, y respeto
 una rodilla doblada
 y un Turibulo pequeño
 dorado en la mano, propia
 acción, en que está ofreciendo
 al Sacro Propiciatorio
 aromáticos inciensos.
 San Gabriel, y San Miguel,
 uno en el lado derecho,
 y otro en el izquierdo; aqueste
 con insignias de guerrero;
 y aquel con las Azucenas
 se demuestra mensagero.
 Sobre los tres se desprende
 de lo alto, y lo supremo
 San Rafael con el pece (1)
 y entrambos brazos extensos.
 Haciendo entre todos quatro
 un capaz vistoso cerco
 a una ventana obalada,

cuyo limen es cubierto
 de nubes tornasoladas,
 de coloridos diversos.
 Y en medio de esta ventana
 un globo, de cuyo centro
 muchas Rafagas se esparcen
 doradas, que por el medio
 del Transparente se extienden
 por entre mil Muchachuelos,
 Angeles, y nubes, que
 adornan su espacio bello.
 Un crystal detrás del globo
 Transparente, ofrece adentro
 luz, y es un Camarin,
 (mejor dixera es un Cielo)
 donde en su Sagrario está
 el Divino Sacramento,
 que es muerte para los malos,
 y vida para los buenos,
 Este, pues, está labrada
 desde arriba al pavimento
 de marmoles, y alabastros
 transparentes como espejos,
 con una escalera en el
 adonde de los esmeros,
 y los primores del Arte
 se vén todos los aciertos,
 Sobre la ventana á fuera
 está la Cena, en que el Dueño:
 y Amante de nuestras Almas
 nos dió en comida su Cuerpo.
 Está puesta paralela,
 y fabricadas de tersos
 alabastros, que la hacen
 muy vistosa por extremo.
 Dos columnas á los lados;
 sus capiteles excelsos
 de bronce también dorado,
 y colocado sobre ellos
 friso, alquitrave, y cornisa,

(1) Sic.

en todo correspondiendo
 a pedestrales, y vasas
 obliquas, donde es su asiento.
 Próximos á las columnas,
 y casi yá á los extremos
 del derecho, é izquierdo lado,
 San Ildephonso, y Eugenio,
 Arzobispos, y Patronos
 de esta Ciudad de Toledo.
 Mas arriba de los Santos
 dos escudetes pequeños
 de Armas doradas, los cuales
 demás de que adornan ellos,
 son indices, que declaran
 un fino, y gracioso obsequio.
 Correspondiendo á lo obliquo,
 aqui ay marmoles diversos,
 que prespectiva de bulto
 manifiestan desde lexos.
 Entre la Cena, y ventana
 retirados azia el diestro.
 y siniestro lado están
 dos Angeles, que el Capelo
 de bronze, y dorado de oro
 sostienen, donde estan puestos
 duplicados, con las Armas
 de nuestro Eminenté Dueño,
 y may celoso Prelado,
 que es hoy el señor Don Diego
 de Astorga, y Cespedes
 digno Arzobispo de Toledo.
 Arriba sobre la Cena,
 y del Transparente en medio
 se obstentan la del Cabildo,
 que son las de aquel portento,
 y prodigio soberano,
 quando descendió del Cielo
 Maria Señora Nuestra
 con el Don siempre supremo
 de la Casulla, á su Amado

Ildephonso, verdadero
 defensor de su pureza,
 su Capellán, y su Siervo.
 Aqui está yá la cornisa,
 á la otra correspondiendo
 en ser yá recta, yá obliqua,
 y en correr de extremo á extremo.
 Sobre ella remata todo,
 siendo de esto complemento
 Fé, Esperanza, y Charidad
 con las insignias, que vemos,
 que es costumbre el aplicarlas
 para su conocimiento.
 Estando tan elevadas,
 que están tocando en el techo,
 ó bóveda, donde está
 de coloridos diversos
 pintada toda la historia
 del Cordero como muerto,
 y los veinte, y quatro Ancianos,
 el Libro de siete sellos,
 con lo demás, que es el quinto
 capitulo se halla expresso
 del Apocalypsis, donde
 está lleno de Misterios.
 En frente ay una ventana
 para dar luz, cuyo hueco
 le ocupan Angeles todo
 con variedad de instrumentos.
 Todo de bulto, y pintado
 hasta el summo pavimento
 la historia de Gedeón,
 quando via, que del Cielo
 baxó el pan subcinericio
 siendo el estrago, y el miedo
 de las Tropas de Madian.
 Y mas abaxo, frontero
 del Transparente, Prophetas
 dorados, y corpulentos,
 y escritos sus Vaticinios,

que tratan del Sacramento.
Estando a sus pies pintado
del Genesis el successo,
quando Joseph absoluto
Governador del Imperio
de Egypto, á sus hermanos
y padre mandó dar llenos
los sacos de trigo, adonde
en el uno del pequeño
Benjamín, fué hallado el vaso,
por su orden antes puesto.
Rematando todo, en fin,
con un Angel, que en lo excelso,
parece se viene abaxo
perpendicular, teniendo
una Lampara, que arde
delante del Sacramento,
Haviendo finalizado
(otra vez á decir buelvo)
esta obra tan costosa,
su Eminencia con deseo,
como el Cabildo tambien
de no dilatar el tiempo
para la colocacion
de su Magestad, hicieron
Cabildo, y á su Eminencia
consultaron, eligiendo
para esta celebridad
los tres dias, que estos fueron
los nueve, los diez, y once
de Junio, cercano al medio
del año de treinta y dos
sobre mil y setecientos.
Domingo de Trinidad
se dió principio al Festejo,
á Visperas, celebradas
con armónicos acentos
de instrumentos, y de voces,
con la gravedad en esto,
que Coro tan celebrado

siempre observa, que no es nuevo.
Assistiendo su Eminencia,
y la Ciudad, con su pleno
Cabildo, á esta Funcion
en forma de Ayuntamiento.
Passó la tarde, y apenas
el Planeta flamigero
entre urnas de crystales
buscaba su monumento,
ocultandonos sus luces,
por no parecer el riesgo,
de que las yá prevenidas
ajassen sus lucimientos;
quando las campanas todas
de Parroquias, y Conventos,
de la Cathedral, y toda
la Ciudad con varios ecos
comenzaron á anunciar
el mas celebre Festejo.
Los Tymbales, y las caxas
con los clarines; aquestos
con alientos animados,
y aquellas del golpe fiero
de la baqueta rompian
la diafanidad del viento.
Toda la Ciudad ardia
iluminada con fuego,
a quien la cera, y el oleo
daban á su luz fomento.
Siguiose luego el sulfureo
de ingeniosos bolanderos,
de Castillos, de Invenciones,
de Arboles, que el mas pequeño
de sesenta pies passaba;
siendo tales los incendios,
que giraban por los ayres,
que los comarcanos Pueblos
á no estar yá noticiosos
de la Fiesta, y sus excessos,
creyeran eran preanuncios

del día último, y tremendo.
 Casi dos horas duró,
 debiendose el coste de ello
 á su Eminencia, y tambien
 de las dos, que se siguieron.
 Teniendo la quarta noche,
 y última, que no fué menos,
 la Imperial Ciudad, de quien
 los señores Cavalleros
 Capitulares en Casa
 de su Eminencia estuvieron
 uniformemente todos
 tan gozosos, tan contentos,
 como tambien su Eminencia,
 á esta Funcion asistiendo
 que en rendidas oblaçiones,
 y en reverentes obsequios
 de la Deydad Soherana,
 sus nobilissimos pechos
 ardian, qual cera blanda
 en amorosos afectos.
 El señor Marqués de Olias
 Don Bartholome de Espejo,
 y Cisneros, de Santiago
 dignissimo Cavallero,
 Corregidor, é Intendente
 de esta Ciudad de Toledo:
 ó, con quanto gozo estaba
 su Señorial atendiendo
 á todo, viendo logrado
 de su incessante desvelo,
 de su prudente cuydado,
 de su pacifico anhelo,
 de su juicioso, eminente,
 perspicaç entendimiento,
 los siempre precisos logros,
 y mas gloriosos efectos,
 por la eleccion de señores
 Comissarios Cavalleros;
 pues desempeñando todos

con iguales complementos,
 y solícito cuydado
 los excessivos aseos
 de Calles, Plazas, y Casa
 de Ciudad, y Ayuntamiento,
 via en todos muy ayrosos
 logrados los desempeños.
 Tanto, que los elegidos
 para un futuro Festejo,
 uno, ó todos; (pues con plena
 Junta de Ciudad, aquesto
 se cometió a su cuydado)
 fueron tantos los esfuerzos,
 que hizo para su logro,
 que de su mucho talento,
 su natural perspicacia,
 eloquencia, y grande ingenio,
 los quilates, y valor
 en esta ocasion se vieron.
 Consiguendonos se vean
 con regocijo del Pueblo,
 y en honor de tanta Fiesta,
 los mas indomitos cuellos,
 y mas hiniestas cervices
 sugetas al brazo diestro.
 Sus nombres oculto, pues
 me precisan al silencio
 sus preciosas excelencias,
 conociendo circunspecto,
 que es el papel corta esfera,
 basto, debil, y grosero
 para atesorar en si,
 los que en láminas de acero,
 y de metales, merecen
 eternizarse en el templo
 de la fama, permanentes
 contra las iras del tiempo.
 Cessó el fuego artificioso,
 durando el lucido fuego
 del Palacio Arzobispal,

de la Ciudad, y de un nuevo,
magnífico, sumptuoso,
costoso Recibimiento,
que en la Puerta del Perdon
el Cabildo tuvo hecho.
Cuyo culmen se elevaba
con tal levantado buelo,
que sentada su estructura
fuera de tan alto Templo,
á la nave principal
excedia con aumentos.
Todo fue de prespectiva,
de vastidores, y lienzos
pintados vistosamente
de coloridos diversos.
Adonde en lo superior
se via copiado el Cielo
en un circulo vistoso
de Angeles, y nubes lleno,
en cuyo centro tenian
como en el ayre suspenso
en un dorado viril
figurado el Sacramento
de donde de él parecia
que estaba abaxo lloviendo
el Maná, que de Israel
fué viatico sustento.
Estando abaxo Moyses,
Aaron, Maria, y el Pueblo
cogiendo en preciosa lluvia
su natural alimento.
Estando quatro Prophetas,
como mirando de lexos
con su profetico espíritu
en aquel Maná un bosquejo
un viso, un rasgo de aquel
Soberano Sacramento.
Y mas abaxo qual arco
de la prespectiva el Cielo,
con muchos versos en él

alusivos, y discretos,
que no los referiré;
porque eran de varios metros,
y no convenir con este,
que yo aqui voy escribiendo.
Al lado derecho estaba
el vivo copiado en lienzo,
quando al passo le salió
a Abraham el siempre supremo
Melchisedech Sacerdote,
llevandole de refresco
el pan, y vino; y al otro,
en correspondencia de esto,
quando Abraham, siendo obligado
por el divino Precepto,
fue á sacrificar á Isaac
al Monte, donde halló en premio
de su obediencia el saber,
que de su Progenie el Verbo,
para Redempcion del mundo
naceria en otro tiempo.
Mirándose allí á los lados
sobre dos repisas puestos,
correspondiendo uno á otro,
dorados, y corpulentos,
Zacarias, y Micheas
fabricados con acierto.
El Palacio Arzobispal,
que con lo pintado nuevo
nos demuestra claramente
lo Eminente de su Dueño,
todo estuvo iluminado
desde lo baxo a lo excelso,
de tantas Antorchas, que
sus refulgentes reflexos
hasta la Region Etherea
alumbraran con incendios.
Frontero está de la Iglesia
la Ciudad, y Ayuntamiento,
y estuvo tan adornada,

que era admiracion el verlo.
En lo superior tenia
de su fabrica, un muy bello
simulacro de la Fé;
es aquesto lo primero,
que yá propios, ó yá extraños
hallamos siempre en Toledo.
Tenia a los pies un Lemma
latino, con unos versos
castellanos, y expresivos,
en una targeta puestos.
A los lados de la Fé
dos Torres, que son extremos
de su Fábrica vistosa,
desde lo summo hasta el suelo
con pabellones, y jarras,
figuronos, y floreros.
En sus espacios havia
en correspondivos puestos
las Virtudes Cardinales
de bulto, con todo el medio
de su fabrica eminente
llena de ricos espejos.
De sus Balcones, y puertas
los frontispicios cubiertos
de plateados targetones;
como tambien en los huecos
de unos Arcos, que la adornan,
copiados al vivo en ellos
Geroglificos muy varios,
todos de sacros sucessos,
con sus textos de Escripura,
y muy elegantes versos,
mysteriosos, y alusivos,
de los mas doctos Ingenios,
que en las passadas edades
han conocido los tiempos.
Delante de la Fachada
un corredor, ó repecho,
que a modo de lonja corre

del un extremo á otro extremo,
cubierto todo de verde,
y sobre sus bolas puestos
grande copia de animales
abultados, siendo ellos
bolantes, y quadrupedes.
cada uno en sí teniendo
iluminadas antorchas
con mas lucientes reflexos,
que aquel rayo, que atrevido
con su arrebatado buelo
para dar vida á su Estatua
al Sol hurtó Prometheo.
Del corredor al remate
la Fama, con todo esto
tan vistoso, tan lucido
tan primoroso, y tan bello,
que dixeron los Antiguos,
nunca en los passados tiempos
estubo tan adornado,
ni mas rico, ni mas bueno.
Acabado el fuego, pues,
al instante concurrieron
de la acordada Capilla
todos los Cantores diestros
Ministriles, y Psalmistas
todos en cavallos puestos
con vestimentas de Abates,
llevando antorchas de incendios
triplicados, y adelante
un Estandarte pequeño,
de velo de plata en él
matizado el Sacramento.
Un Carro Triunfal al fin
delante en él precediendo
la Fé, puestos a sus lados
dos Niños en años tiernos,
vizarramente adornados,
y ricamente compuestos.
En lo superior del Carro

el Augusto Sacramento
 pintado, y horlado todo
 de hermosos ramilleteros.
 Un Pelicano de bulto
 mas abaxo muy perfecto,
 Ave en todo misteriosa;
 pues demás, de que su pecho
 se hiere, para que sea
 de sus hijos alimento,
 es tan casto, que si acaso
 contra castidad, incesto
 en las casas donde habita
 se comete, él á si mesmo
 se da muerte, y de esta suerte
 descubre el delito feo.
 Llegaron muy ordenados
 á Plaza de Ayuntamiento,
 donde apeandose unos,
 al Carro Triunfal subieron,
 y con voces muy suaves,
 y concordés instrumentos
 hicieron salva a la iglesia,
 y de arriba respondiendo
 de la Capilla Muzarave
 mas de una hora estuvieron
 cantando, y esto acabado,
 por las calles discurriendo,
 se bolvieron, acabando
 de aquesta noche el festejo.
 Amaneció al otro día,
 tanta gente concurriendo
 de los Pueblos Comarcanos,
 y aun de los distantes Pueblos,
 y mas lexanas Ciudades,
 que para entrar en el Templo
 por ocho puertas, que tiene
 no se podia hallar medio,
 y no es mucho, que anhelassen
 por entrar en él, que es cierto,
 que estubo de tal manera

adornado, que si el Cielo
 fuera capaz de embidiar
 tan solo embidiera esto.
 Pues treinta Capillas tiene
 todo el espacioso trecho
 de su gran circunferencia,
 y desde arriba hasta el suelo
 colgadas de varias telas,
 brocados, y terciopelos,
 y de aquestas sus Altares,
 tan ricos, y tan compuestos,
 con alhajas primorosas;
 escaparates, floreros,
 plata, perlas, y diamantes,
 que era un gustoso recreo
 de la vista, viendo en ellas,
 tanta variedad de aseos.
 Altares de perspectiva
 en unas; en otras llenos
 de diversidad de alhajas,
 de quien contar no me atrevo
 su numero, que fue tanto,
 que el mas prespicaz Ingenio
 no pudo en si clausurarlas:
 como mi corto talento
 pudiera aquí referirlas,
 sin que pasando de necio
 á presumido tocasse
 en la esfera de molesto.
 Solo diré, que un Cabildo
 Poderoso, Rico, Regio,
 que estaba empeñado fuesse
 con los mayores excessos,
 que discurrirse pudieran,
 sin que para el complemento,
 ni los gastos le acortassen,
 ni echassen riquezas menos,
 los que avria en sus adornos,
 puede inferir el discreto,
 El Cardenal este dia

celebró por el primero,
 y mas principal de todos
 de Pontifical; mas esto
 fué con bastante trabajo,
 dandole su grande zelo
 contra el teson porfiado
 de años, y achaques groseros,
 vigor, y alientos, que son
 muy naturales efectos
 de un gozo muy excessivo,
 y de un fervor casi inmenso.
 Celebró, pues, con aquel
 aparato, que un tan serio
 Acto pide, al Sacrificio
 Canonigos asistiendo,
 y Dignidades con Mitras,
 y grande Acompañamiento.
 Expuesto su Magestad
 antes de la Missa; luego
 su Eminencia la cantó,
 con gravedad, y sossiego.
 Y la Musica tambien
 con acordes Instrumentos,
 y con voces muy melifluas
 que suspendian el buelo
 de todas las atenciones
 atraidas de sus ecos.
 Este dia, por lo largo de la Missa
 y no haver tiempo
 no hubo Sermon, y acabada,
 a su Palacio bolviendo,
 al Cabildo, y la Ciudad
 les tubo un Conbite Regio,
 provido, grande, y magnifico,
 abundante, y en efecto
 como de un Principe grande,
 y liberal por extremo.
 Luego celebradas Visperas,
 la Procession dispusieron,
 yendo el Pendón adelante

de la Charidad, y luego
 su Crucifixo devoto,
 y despues se iban siguiendo
 las Cruces de las Parroquias,
 con la de la Iglesia en medio.
 La Hermandad de Charidad
 en este lugar primero;
 cerrando la Procession
 el Illustre Ayuntamiento,
 y el señor Corregidor;
 ocupando de ella el centro
 el Cabildo, y adelante
 un innumerable Clero,
 todos con luces; y aqui
 debaxo de un Palio, puesto
 su Eminencia, y en sus manos
 el Sacrosanto Cordero
 immaculado, que quita
 todos los pecados nuestros.
 Yendo con tanto fervor,
 que el siempre amoroso fuego,
 que en su pecho se encendia,
 en su semblante alhagueño
 se demostraba; pues Ara,
 que la victima de obsequios
 reverentes sacrifica
 no la cubre vapor denso.
 Custodia, pues, del Señor,
 como siempre (que algun tiempo
 en su defensa empuñó
 christianamente severo
 con la pacifica oliva
 el nunca manchado azero)
 dió buelta á toda la Iglesia,
 de donde despues volviendo
 á la Capilla mayor
 (todos los Ritos completos)
 subió, y con sus propias manos
 (tocándose en este tiempo
 las campanas, avisando,

para que postrado el Pueblo
 en la parte, que se hallasse
 adorasse con respeto
 á su Magestad, ganando
 concedidas por su zelo
 cien dias de Indulgencia)
 le colocó, dando assiento
 en el nuevo Camarín
 y Sagrario, que su anhelo
 en el Transparente hizo;
 eternizando con esto,
 a sombra de lo divino,
 su humano apreciable aliento:
 y logrando, que en la Iglesia
 Primada del Universo
 tan subido fuesse el logro,
 que siendo de tanto precio
 de similitud carezca,
 por tener tantos aumentos:
 que si un Diego construyó
 en un Magnifico Templo
 al mas bello Simulacro
 de María, con esmero,
 Ara, y Altar sumptuoso,
 oy le construye otro Diego,
 no á una sola Criatura,
 como aquella; sino al mesmo
 Criador, que la elevó
 á ser Mar de gracias lleno.
 Antes del fuego esta tarde
 ochenta hombres salieron
 Carpinteros, y Albañiles
 con Mascaras encubiertos,
 Sobre sus Cavallos todos,
 y hasta la mitad del cuerpo
 dentro de unos Animales,
 yá terrestres, yá del viento.
 Allí se via el Leon,
 con el Tigre mas ligero
 el Ibis, el Honocrotalo,

el Abubillo y el Cuervo,
 el Ximio, el Buo, y el Gallo
 con docientos mil enredos,
 que contarlos todos fuera
 ser esso cosa de cuentos,
 desempeñando muy bien
 la fiesta, que prometieron.
 Dixo la Missa á otro día
 que en el orden, que refiero
 fué el segundo de las Fiestas,
 el señor Obispo electo
 de la Iglesia de Jaen,
 Dean de la de Toledo
 Don Manuel Orozco
 Manrique de Lara: y luego
 antes del anochecer
 de Mogiganga salieron
 del Gremio de Sastres, muchos
 Oficiales y Maestros.
 Unos vestidos de Dueñas,
 otros de Negras y Negros,
 otros de Turcos; y al fin
 sus Veedores muy compuestos
 se portaron con grandeza;
 pues la variedad de objetos,
 yá serios, ó yá risibles
 sirvió á todos de recreo.
 Llegó el día once, y en él
 de las Fiestas el postrero;
 y asistente su Eminencia,
 y la Ciudad, el Preexcelso,
 y señor Don Agustín
 Fernández Portocarrero,
 Conde de Palma, y también
 Arcediano de Toledo,
 celebró en aqueste día
 la Missa: y del Sacramento
 en su Translación festiva
 predicó con grande acierto,
 Don Francisco Estevan Rubio,

que en el sacro Magisterio
 de Pulpito (como también
 de Cathedra) tiene el lleno,
 que propone Casiodoro
 ha de tener el perfecto
 Orador, por lo que obtiene
 el siempre apreciable empleo
 de Preventa Magistral,
 digna de tan gran Sugeto,
 en la aclamación comun
 siendo tal; pero al silencio
 me acojo, que son mis voces
 muy rudas, y muy groseros
 los conceptos de mi pluma,
 y más cuando sé de cierto,
 que mejor, que yo, por mí,
 lo está su fama diciendo.
 Del nobilissimo Arte
 de la Seda, los Maestros
 salieron aquesta noche
 vizarramente compuestos,
 vestidos todos de gala
 con muy costosos arreos
 golillas, y capas cortas,
 Penachos en los sombreros,
 trencillos, y joyeletes,
 ropilla y calzones negros.
 Las mangas, y contramangas
 de persianas de diversos
 matices; todos los cabos
 de la rodilla hasta el cuello,
 como son botonadura,
 y ojales, todo fué hecho
 de oro, y plata, que sentado
 sobre el lustre de lo negro
 los hacia muy vistosos;
 con muy ricos aderezos
 los cavalios, en que iban
 todos ellos muy ligeros.
 A este tiempo yá las calles,

con regocijo del Pueblo,
 las iban colgando todas
 para el día venidero.
 Siendo tantas las Pinturas,
 Damascos, y Terciopelos,
 que si intentara escribirlas,
 por ser su número inmenso,
 por mas que hiciera, no ay duda,
 que fuera vano mi intento.
 En la Calle Ancha, que es
 la que tiene mas Comercio,
 los Tratantes del licor
 blanco, de los mas afectos,
 tubieron bien imitado
 un Bosque, y en él conejos,
 Rinocerontes, y Gamos,
 Corzos, Tigres, y Ciervos.
 Los Mercaderes de Sedas,
 que tienen por cognomento
 de Escritorio, en una calle,
 la que todos conocemos
 por la Silleria, en ella
 tubieron Recibimiento;
 todo fue de Arquitectura,
 rematando en lo supremo
 la Fama, y algo mas baxo
 sobre la cornisa puesto
 el Sol de Aquino Thomas,
 y abaxo en el primer cuerpo
 el Sacrificio de Abraham;
 y al lado diestro, y siniestro
 Moyses, y Aaron Sacerdote.
 Y de aquesta calle al medio,
 los Agustinos Descalzos
 tubieron con grande asseo
 otro, con muchas riquezas,
 y con Alhajas de precio.
 Cerca de San Nicolas,
 un Jardín aquí tubieron,
 los Fabricantes de lana,

junto con los Sombrereros,
bien imitado, y Irondoso,
siendo un puntual disseno
de los Elysios Pensiles
en lo intrincado, y lo ameno.
Los Carmelitas Descalzos,
junto San Vicente hicieron
un Altar muy sumptuoso,
y alusivo al Sacramento.
En la grada superior
la Fé, y en el lado diestro
Santa Theresa, y al otro
San Juan de la Cruz, y al medio
el Propheta San Elias
dormido, y en el Desierto,
dandole el Angel el Pan
subcinericio, que aliento
le dió por quarenta dias
su mysterioso alimento.
Los Mercaderes de Tienda,
como los otros, tubieron
en Plaza de Compania,
costoso un Recibimiento.
En lo superior tenia
á Débora, que del Pueblo
de Israel fue Capitana
armada, y de cuerpo entero.
Joseph hijo de Jacob
mas abaxo, y al derecho,
intercolumnio, el Amor
Divino, y en el izquierdo
la Providencia de Dios,
que es por quien todo fue hecho.
En aqueste sitio está
de la Compania el Templo,
y en su Puerta hubo formado
grandioso un Recibimiento,
que los Padres adornaron
de alhajas de mucho precio.
De la Concepcion la Imagen

en lo más alto, y en medio
San Ignacio de Loyola,
y otras riquezas, que dexo
de referir, porque de ellas
quasi fue el numero inmenso.
En el sitio, que acostumbran,
tubieron los de San Pedro
Martyr, otro muy precioso,
y colocado en lo excelso
su gran Fundador, y Padre
Santo Domingo; en el diestro
lado Santa Cathalina,
la Magdalena al siniestro,
todo de plata, assi como
lo demás, que alli tubieron.
La muy Noble Cofradia,
que tiene por cognomento
Virgen, y Madre de Dios,
el suyo también hicieron.
Salió, pues la Procesion
del Corpus, con aquel mesmo
orden, que siempre, y en ella
su Eminencia muy contento.
Este es, en fin, un Resumen,
y un verdadero disseno
de las Fiestas, celebradas
en gloria del Sacramento.
En el dia veinte y cinco
de este mes, que vá corriendo,
se hará una fiesta de Toros,
que se está ya previniendo.
Será con el aparato,
que esta Ciudad de Toledo,
prentes sus Magestades,
ha observado en otros tiempos.
Si hubiesse especialidad,
muy gustoso les ofrezco
en segunda parte de esta,
lo escribiré por extenso.
Fin.

6 hoj.—Sign. A—20 cm. 8º m^{la} (1)—(S. l.: ¿Toledo?—S. i.—S. a.: 1732)

Sobre el mismo asunto existe otra relación en verso, de la cual no hemos podido hallar ningún ejemplar, compuesta por el Padre Fr. Francisco Rodríguez Galán, y una en prosa, más conocida, escrita por Don Francisco Javier de Castañeda, e impresa en Toledo probablemente también en 1732 (Vid. *Pérez Pastor—La Imprenta en Toledo*—nº 661)—Castañeda escribió su relación en un estilo pedantesco; intercala, a cada momento, citas de autores griegos y latinos, de la Sagrada Escritura y versos de su invención, por lo que resulta su lectura insoportable.

II

Relacion de las fiestas subsecuentes, que | despues de los celebrados Cultos al SSmo. SACRAMENTO | en su Colocación á el Nuevo Magnifico Transparente, por el | Eminentissimo Señor Cardenal Arzobispo de Toledo Primado | de las Españas, y su Illmo. Cabildo, ha celebrado la Imperial | Ciudad de Toledo, los dias veinte y dos | y veinte y cinco | de Junio de este año de 1732. Sigue una nota ms. que dice: «La escrivi por obedecer al Conde de Palma». (2)

Prometí, que muy gustoso
si ocurriese algún motivo
especial en la lid fierá
del más sublimado Circo,
con solícito cuydado
al campo terso, y al limpio
cendal, que condensó el marco
de la materia del hilo,
daria en confusos rasgos,
y en conceptos mal distintos

una noticia de todo;
mas luego reconocido
a que mi corto talento
y mi diminuto juicio
me arrojaria del alto
elevado solio altivo,
que me labró la fortuna,
nunca de mi prevenido,
determiné no exponerme
al inminente peligro,

(1) En las demás composiciones no indicaremos el tamaño por ser el mismo en todas ellas.

(2) De esta nota parece deducirse que el presente ejemplar perteneció al autor.

que si es prudencia temerle,
es el buscarle delirio.
Pero un Astro superior,
que me influye tan benigno,
tan benevolo y tan grande,
tan favorable, y propicio,
que atractivo dominando
me dexa sin alvedrio,
y obliga a que contra todos
los riesgos que me previno
mi corta capacidad,
lo prosiga; pues delito
fuera en mi la resistencia
á un tan supremo Dominio.
Y para lograr la Palma,
que me previene el destino,
y gozar copiosos frutos
de favores peregrinos,
si acogido de su Tronco,
el pulso á una Rama aplico
contra el peso imponderable
del siempre ofuscado abismo
de mi baxeza, á la esfera
mas alta, con tal arrimo
espero verme exaltado,
con esplendores lucido.
Y para no dilatar,
lo que tengo prometido,
supuesto, que en la tardanza
pueden culparme de omiso,
reduciré á breves líneas
grave assumpto en lo sucinto.
Terminosse, pues, la Octava
del Sol de Justicia Christo
en el Sacramento Augusto,
que si cruento Sacrificio,
siendo de la gracia augmento,
de vida eterna es principio.
Siguió la Imperial Ciudad,
mediante los elegidos

Comissarios Cavalleros,
los aciertos yá previstos,
por los prudentes cuidados
de los más perfectos juicios.
Armosse el Coso, cerrando
con el clavo, y con el pino
el passo á la saña fiera
de brutos cuellos heridos.
Vallado, y pintado todo,
aunque no de clavos visos,
lo que bastó a no echar menos
con lo adornado lo fino.
Llegó el día veinte y dos,
y quando yá el más lucido
Planeta de su carrera
medió el término preciso,
transcendiendo del Zenith
pocos grados indivisos,
subieron á la Ciudad
los suburbanos vecinos
de las Murallas afuera,
que por lo baxo del sitio,
y viviendas subterráneas,
(aunque pocas) conocidos
son de todos por los Covachos,
desde los passados siglos.
Estos siendo agilitados,
en el continuo exercicio
de la caza, yá en el campo
en el empleo del tiro;
yá haciendo leve una varra,
o yá sujetando el brio
desde sus primeros años
á los brutos, que rendidos
á la obediencia del freno,
pueblan el ayre á bufidos,
se hacen fuertes, y esforzados,
valerosos, y atrevidos.
Entraron, pues, en la Plaza
adornados, y vestidos:

Casacas de tercianela
 del color, que no ha admitido
 aunque más lo intentó el Arte,
 después del más colorido.
 Vandas roxas, que afrentaban
 con su color encendido,
 y en su viva imitación
 a la Púrpura de Tyro.
 Chupas de Persianas todos,
 botines a lo Morisco,
 sombreros a la Chamberga,
 con sus aceros ceñidos,
 anchos, y de dos cuchillas.
 Los aderezos lucieron
 los cavallos, en que iban
 más veloces, que Hipogrifos.
 En efecto entraron todos
 y los puestos repartidos
 corrieron parejas largas;
 gansos después, donde al tino,
 (con la atención á la rienda,
 y en el pulso el fuerte brio)
 se miraba unido bien
 el valor con el sentido.
 Luego se siguió Estafermo,
 ó enfermo está, que es lo mismo,
 según estuvo, aunque en alto,
 sin movimiento caído.
 De suerte, que aunque intentaron
 ya de los tacos herido,
 ya del pulso organizado,
 ya dándole lenitivos,
 para que volviese prompto
 á sacurdirse en lo vivo,
 excitarle no pudieron,
 dexándosele dormido:
 gracias a la diestra mano,
 que tan ligero le hizo.
 Pusieron luego Artesilla,
 y llena del crystalino

Elemento, que de yervas,
 y plantas es el nativo
 alimento, con que cobran
 su verdor antes perdido.
 Corriendo debaxo della,
 y tocandola, el rocío,
 que despedía de sí,
 con el curso repentino
 de los cavallos, huían,
 guardando los individuos.
 Concluyeron su Funcion,
 y ya despejado el Circo,
 se corrieron y cansaron,
 bravos, y fuertes Novillos,
 donde algun aficionado
 á pelo le ví cogido.
 Allí tropezaba uno;
 en otra parte caído
 miré otro; allá una capa
 se hallaba buelta postigos;
 ventana con celosias
 otra acá; de limpiar trigo
 harnero en essotra parte
 se halló alguna de improviso.
 Puso termino á la Fiesta
 un feroz Bruto, que á gyros
 midió la plaza veloz,
 de su fiereza movido.
 Enalbardado el color,
 alto de cuello, y fornido,
 de la mano corto al pecho,
 fuertes cabos retorcidos,
 con otro, que los cercaba;
 como anticipado aviso,
 de que á la mano del hombre
 se empezaba á ver rendido.
 Sortearonle con capas,
 labraronle á hierro fixo,
 en las banderillas puesto;
 y apenas se oyó el quexido

del metal hueco, que alienta
 las potencias, y sentidos,
 quando el intrepido arrojo,
 y á los acerados filos
 de golpes multiplicados
 dió la vida entre bramidos.
 Llegó el dia deseado
 y de Junio el veinte y cinco:
 descogió el Sol sus reflexos,
 y al mirarse competido
 de Soles mas soberanos,
 de bellos Luceros vivos,
 que no en Balcones; si esferas
 de Deydades, y prodigios,
 de influxos mas superiores
 y de ardores mas divinos,
 se ostentaban despidiendo
 incendios apetecidos,
 intentó con su esplendor
 se mirassen confundidos.
 Pero advirtiéndolo, que en vano
 era su intento atrevido,
 entre embozos de celages
 se escondió como corrido.
 Sonó el clarín animado,
 y tymbal á cuyo ruido
 se presentó en la Palestra
 ayrosamente vestido,
 Don Joseph Rodríguez, este
 con igualdad muy unido
 á Don Juan Gonzalez; uno
 sobre un castaño lucido;
 otro sobre un corpulento
 cavallo galan morcillo.
 Llegaron a la Ciudad,
 y ambos á un tiempo rendidos
 hicieron su acatamiento;
 y los puestos elegidos,
 con varas largas entrambos,
 armados, y apercebidos,

esperaron á una fiera,
 ó alzado torbellino,
 vivo, y atrevido Rayo
 de la Esfera desasido.
 Hiriole Don Juan primero,
 y apenas se sintió herido,
 se entró tanto, que ya cerca
 le andubo de los estrivos.
 Buscóle Don Joseph luego,
 y con muy gallardo brio
 le entró la acerada punta
 por el duro cerviguillo;
 y passandole la testa,
 todos claramente vimos,
 lo que garrochon, cabeza,
 quedando el toro tendido.
 Commoviosse todo el Pueblo
 con victores repetidos;
 y siguiendo la Funcion
 uno, y otro, con continuo
 acierto, dieron muerte luego
 á ocho Toros vengativos.
 Passó la mañana aprisa,
 y á la tarde lleno el Circo
 de Concurso innumerable,
 los Comisarios Invictos,
 y señor Corregidor,
 todos de gala vestidos
 en cavallos mas veloces,
 que aquel con que el atrevido,
 y muy valiente Mancebo
 Bellerophon, al nuevo
 Monstruo Chymera, dió muerte,
 pasearon con gran brio
 la Plaza, con aquel modo,
 seriedad, y señorío,
 que siempre se observa en esto;
 que del todo concluido,
 Don Miguel de la Canal,
 Cavallero prevenido

por la Ciudad, y tambien
 Don Luis Camargo; seguido
 aquel de este, en dos Carrozas
 entraron con sus Padrinos.
 El señor Duque de Sesar
 con Don Miguel al estrivo;
 y el señor Marqués de Ariza
 con Don Luis al mismo sitio.
 Hicieron, pues, el paseo,
 y de los dos despedidos
 se salieron de la Plaza;
 y habiendo antes precedido
 el regarla, entraron luego
 en dos cavallos morcillos;
 el uno aderezo verde,
 y en el de Don Luis pagizo,
 assi como los penachos,
 que peynaba el ayre á rizos.
 Enderezaron sus pasos
 hasta dos Retratos vivos
 de nuestros Reyes, adonde
 con rendimientos debidos
 hicieron tres cortesias;
 luego á la Ciudad, que visto
 de dos Alguaciles, que
 assistieron siempre al Circo
 en dos Caballos ligeros,
 y ricamente vestidos,
 partieron ligeramente,
 (yá por mandato expedido)

con la llave á los Toriles;
 y apenas hubo salido
 el Toro, Don Miguel luego
 yá le tuvo en sangre tinto.
 A Don Luis acometi6
 sañudamente, y herido
 de su garrochon, quedó
 de su mano desasido,
 por el sudor, ó el acaso
 entero en el cuello fixo.
 Hizo empeño del acaso,
 y desembaynando el limpio
 acero, acometi6 al Toro,
 de quien también embestido,
 con un golpe, en un instante
 todo el acaso deshizo.
 En fin, veinte y dos corrieron,
 adonde se vió rendido
 á la destreza lo fiero,
 y al valor lo vengativo.
 A Dios se deben las gracias;
 pues piadosamente quiso,
 que en unas Fiestas tan largas
 no aiga nunca sucedido,
 ni aun la mas leve desgracia,
 en medio de los peligros,
 yá de Toros, yá de Fuegos
 yá de Andamios, ya de Tiros:
 Sea todo en gloria suya,
 por los siglos de los siglos.

2 hoj. —(S. l.: ¿Toledo?—S. i.—S. a.: ¿1732?)

Francisco de B. de San Román
 Numerario.

(Concluirá)